

El legado misional de la antigua California: estudios

Barbara Meyer

Mi trayectoria en el INAH siempre ha estado relacionada con el manejo de colecciones, iniciando en el Museo Nacional de Antropología y continuando en el Museo Nacional de las Culturas, donde tuve a mi cargo las colecciones y salas de Arte Universal y Arte de África. Años después pasé al Museo Nacional de Historia para curar por un largo tiempo las colecciones de pintura, escultura y estampa. Cuando decidí venir a radicar a Baja California Sur todos estos años de trabajo y experiencia en el manejo de piezas despertaron mi interés por conocer el patrimonio mueble e inmueble que nos legaron los misioneros jesuitas, franciscanos y dominicos que vinieron a evangelizar la California peninsular.

El Centro INAH BCS tenía pocos años de establecido cuando me incorporé a él, y no contaba con ningún historiador del arte, razón por la que nadie se había ocupado del tema, ni tampoco se tenía conocimiento de los bienes muebles y documentos de la época colonial y del siglo XIX que aún se conservaban en las antiguas iglesias misionales y parroquias. En vista de que no se había emprendido esta labor titánica, ni tampoco realizado ninguna investigación profunda al respecto; y que además por falta de conocimiento se ponía en riesgo nuestro patrimonio histórico, consideré la investigación como una prioridad para el Centro y esto finalmente me hizo decidir a ocuparme de ello.

Para poder emprender esta difícil y delicada tarea, que implicaba tener acceso a todos los espacios dentro de las iglesias, y además contar con la ayuda del párroco encargado con el fin de que muestre todos los objetos litúrgicos, ornamentos y objetos muebles, resultó indispensable contar con la autorización del Obispo de La Paz. La investigación inició una vez otorgado el permiso, e implicó viajar grandes distancias, hasta las antiguas misiones donde el recinto sagrado se conserva de pie. Hay que tener presente que algunos establecimientos se encuentran en lugares muy alejados, hasta 700 km de La Paz, y que en aquel tiempo su acceso presentaba mucha dificultad. Ya en el sitio, la selección de objetos eclesiásticos anteriores al siglo XX requirió de mucha paciencia, conocimiento y esfuerzos físicos debido a la cantidad de polvo y a la dificultad de acercamiento y movimiento de las piezas. El análisis de cada pieza consistió primeramente en distinguir el tipo de objeto, el material y la técnica, la fecha de elaboración y su procedencia, el autor en el caso de conocerlo, su dimensión y su ubicación. Para completar la información, cada objeto se fotografió y se describió detallada. Se pensó importante extender la investigación y presentar un estudio iconográfico de las imágenes representadas con el fin de entender su presencia dentro del recinto sagrado, así como los usos y la simbología de los objetos. En cuanto a los documentos o libros de registros, se anotó el nombre de algunos de los misioneros que firmaron, el número de páginas y su estado de conservación.

Este estudio no se limitó sólo al material resguardado en las antiguas misiones o parroquias, sino también se incluyó el que se encuentra desperdigado en ranchos lejanos de acceso difícil, ubicados en la Sierra de Guadalupe, en donde se sabe de la existencia de óleos y esculturas labradas en madera que en un tiempo pertenecieron a alguna de las misiones cercanas. También se visitaron ranchos cercanos a La Paz, donde se localizaron objetos que pertenecieron

a la parroquia de San Antonio. Todo este material, junto con el de las iglesias misionales, desgraciadamente representa una pequeña parte de lo que trajeron los misioneros para su uso y para decorar sus iglesias en la península, y esto lo sabemos gracias al inventario de los bienes de cada misión que elaboraron los franciscanos en 1773 para hacer entrega de las misiones a los dominicos, documento que se encuentra en el Archivo General de la Nación. Así mismo el misionero franciscano Francisco Palóu, presidente de las misiones de la Antigua California, confirma la cantidad de objetos traídos por la Compañía de Jesús para sus iglesias en su escrito “Recopilación de Noticias de la Antigua y de la Nueva California (1767-1783)”. En este detallado manuscrito dedica varias páginas para informar y aclarar sobre la sustracción de piezas hecha cuando los franciscanos se encargaban de las misiones peninsulares. En vista de la cantidad y duplicidad de objetos en cada misión, el visitador José de Gálvez ordenó extraer varios con el propósito de enviarlos para las nuevas misiones que se iban a fundar en la Alta California.

El objetivo de esta investigación fue el de conocer el patrimonio de la época misional resguardado en las antiguos establecimientos y en algunas parroquias, a manera de conservarlo y difundirlo, ya que podría ser de gran utilidad en futuras investigaciones. Por esto último se creyó conveniente completar el trabajo con algunos datos que dan una visión más detallada y clara sobre el tema. Para ello se incluyó un resumen histórico de cada establecimiento religioso, abarcando su fundación, la construcción de la iglesia y un intento de reconstrucción de cómo y donde estuvieron expuestas las manifestaciones pictóricas y escultóricas al interior del recinto. El trabajo se extendió a poco más de 500 piezas, número que se ha ido incrementando con piezas que han salido a la luz en distintas iglesias misionales o han sido encontradas en excavaciones de campo. El resultado final fue la publicación del libro *Arte sacro en Baja California Sur, siglos XVII-XIX: objetos de culto y documentos*.

El trabajo anterior colocó la semilla para una continuidad del proyecto, ya que la península de Baja California ofrece un vasto campo de estudio en lo relacionado con las manifestaciones artísticas. Muy poco ha sido escrito sobre la decoración exterior de los recintos sagrados y es casi inexistente lo referente a su magnífica decoración interior, que en un tiempo sirvió como vehículo para la evangelización de los indígenas. El objetivo de esta nueva investigación fue la de examinar las fachadas y los retablos, las dos obras maestras de un templo, de las contadas iglesias en piedra o ladrillo que erigieron los misioneros en la península, y que hoy en día aún se conservan de pie y en uso. La totalidad de este legado artístico pertenece a una época en la que el barroco se encontraba en plena madurez, pues hay que tener presente que no fue sino hasta ya avanzada la época colonial cuando se logró la conquista y evangelización definitiva de esta lejana región. A la fecha se conservan únicamente ocho de aquellas iglesias, por cierto muy diferentes en cuanto a tamaño, planta, estructura, estilo y decoración. Dos de ellas destacan por sus dimensiones, su terminación y la originalidad de sus fachadas. San Francisco Javier y San Ignacio son las obras arquitectónicas novohispanas mejor conservadas en la península. Su austera belleza exterior, interrumpida ocasionalmente por ornamentación escultórica exenta tallada en la cantera o adosada a sus paredes, y su llamativo conjunto de retablos en el interior, han hecho de estos dos recintos sagrados las creaciones más importantes de la región. También conviene destacar la de San Francisco de Borja en cuyo interior la luz, acompañada de las sombras, desempeña un papel muy importante y envuelve el espacio en un ambiente de misterio y recogimiento. Las otras cinco iglesias son más pequeñas y austeras, pero a pesar de ello poseen un claro valor artístico y ostentan una cierta riqueza de ejecución que no deja de causar admiración. Todas ellas son estructuralmente muy distintas y sus fachadas no

presentan ninguna unidad estilística; esto no es de sorprender dada la lejanía que existió respecto a la capital, así como entre las mismas misiones debido al territorio tan vasto. Todas estas obras, además de ser monumentos artístico-religiosos pertenecientes a un pasado, son historia pues en ella se reflejan el pensamiento, el sentimiento y el gusto del misionero encargado de su edificación.

La curiosidad por conocer las diferencias estilísticas de las iglesias aún en uso en la California peninsular me condujo al presente trabajo. La decoración exterior, cuando la hubo, tuvo como fin hacer tangibles los misterios religiosos, y es por ello que consideré de gran importancia y necesario contemplar y ahondar en el aspecto iconográfico. Consideré útil un estudio minucioso de la vida y los atributos personales de cada imagen, así como de las formas simbólicas con el fin de comprender el significado de las fachadas. Esta investigación permite conocer la intención y los anhelos de las órdenes religiosas que trabajaron en la conversión de los indios, y a la vez busca desentrañar el mensaje simbólico-religioso expresado en cada una de las formas e imágenes incluidas en la decoración, las cuales en su tiempo sirvieron a los misioneros como elemento didáctico en la conversión de los indios a una nueva religión.

Como complemento del análisis de las fachadas de los templos consideré necesario incluir el tema de la decoración interior de estos edificios, específicamente de los retablos, suntuoso adorno del altar cuyo fin fue similar al de las fachadas, es decir, impactar, crear misterio y despertar la emoción en lo más interno de los recién convertidos. A toda costa el indio tenía que impresionarse con ellos y para lograrlo el arte barroco puso mucho de su parte al proponerse como misión despertar el sentido de lo sobrenatural. Este estudio de los retablos examina primero las estructuras que encierran el conjunto de creaciones devotas, y después aborda las manifestaciones artísticas, la descripción y el aspecto iconográfico de las imágenes, con el fin de conocer su significación histórica y los valores que se deseaban inculcar a los fieles.

Hasta donde se sabe sólo algunos templos en la California mexicana tuvieron uno o más retablos, y en ciertos casos, solamente algunas secciones de la estructura. Según la información descrita en el inventario que levantaron los franciscanos en 1773, ocho iglesias de misión se adornaron con este tipo de obras: Loreto, San Francisco Javier, San José de Comondú, Nuestra Señora de Guadalupe, La Purísima Concepción, Santiago, San Ignacio y Nuestra Señora del Pilar de Todos Santos. De todos los retablos sólo se conservaron en su forma original los de las dos iglesias que anteriormente señalamos como las más destacadas de esa remota región. Los deslumbrantes retablos de California peninsular resultan aún más admirables al encontrarlos en esas tierras tan distantes de la ciudad de México, dado el trabajo de llevarlos desde ahí, lugar donde fueron fabricados. Existe una interesante descripción de un misionero jesuita que relata la manera como estaban empacados, el transporte y lo trabajoso y difícil que era hacer llegar una pieza del tamaño de un retablo hasta una remota misión.

Esta investigación permitió difundir la importancia que tuvieron las misiones californianas dentro de la historia de la evangelización en Nueva España. Para poder apreciar mejor este estudio es indispensable contemplar físicamente y en su contexto cada fachada y cada retablo a fin de sentir la emoción que emana cada una de ellas, y la atmósfera que se crea y que envuelve al espectador. El resultado final fue la publicación *Iglesias de la Antigua California: fachadas y retablos del siglo XVIII*.

Después de finalizada la investigación anterior sobre las fachadas y retablos de la iglesias misionales de Baja California encontré que no existe una investigación completa y detallada sobre la arquitectura misional de la península, y menos una historia arquitectónica de los templos. Se han escrito libros y publicaciones que se avocan al tema de la historia de cada

misión, más no específicamente de su templo, otros que presentan los planos arquitectónicos de las plantas pero carecen de una explicación o de un análisis profundo del edificio, y otros que analizan muy someramente la estética de los templos. También han quedado los libros de los propios misioneros, en su mayoría jesuitas, donde se hace sólo una corta mención de las obras arquitectónicas que emprendieron; y también existen documentos y escasos informes anuales que cada misionero dominico entregaba, pero sólo ocasionalmente se encuentra alguna mención respecto a alguna ampliación o adición realizada a las iglesias construidas por sus antecesores. Al constatar que ninguna publicación habla específicamente sobre algún cambio realizado al edificio original, ni a quien se le puede atribuir, despertó mi curiosidad e interés por dedicarme a investigar la historia arquitectónica de los templos misionales que se edificaron en piedra o ladrillo.

La investigación se planteó con dos capítulos fundamentales: el primero es la historia arquitectónica de cada una de las 10 iglesias misionales y de algunas dependencias de los misioneros, construidas en cal y canto o en ladrillo en substitución de las edificaciones de adobe y techo de palma, las cuales se conservan en la actualidad o existen fotografías de ellas. Se tiene contemplado un capítulo por misión, el cual dará inicio, en el caso de cuatro misiones, con un mapa mostrando el lugar donde se fundó inicialmente la misión y el sitio a donde se mudó y encuentra actualmente. Estas misiones son San Francisco Javier, San José de Comondú, San Ignacio y Todos Santos. Además de estos mapas, se pretende incluir planos arquitectónicos de las plantas de cada una de las iglesias y de algunas dependencias mostrando, hasta donde sea posible, las diferentes etapas de construcción y señalando a los realizadores. Los mapas y planos, así como un número de fotografías antiguas y actuales, acompañarán, ilustrarán y enriquecerán el texto. Como referencia inicial y principal se tomó el inventario que elaboraron los franciscanos en 1773 de cada una de las misiones californianas que recibieron de los jesuitas expulsados. Este documento presenta una brevísima descripción de la iglesia de cada misión y en ciertos casos de sus espacios interiores, tal como les fueron entregadas. Se sabe por los escritos del misionero Francisco Palóu, que durante la corta estancia franciscana en la California peninsular la única gran construcción que realizaron fue el complejo misional en adobe de San Francisco de Borja. Las necesidades del momento y el deterioro natural de los años obligaron a los frailes dominicos a agrandar los espacios o a substituir los templos muy deteriorados por edificios en “cal y canto”. Existe poca información referente a estos cambios, sin embargo en la mayoría de las iglesias son notorias las adiciones que se hicieron al edificio. La falta de población en la península y el fin del sistema misional a mediados del siglo XIX trajo consigo momentos difíciles en la península: hubo falta de recursos monetarios al igual que de sacerdotes, lo que impidió mantener las iglesias misionales o hacerles algún cambio. Las excepciones fueron Mulegé, La Paz, Todos Santos, San Antonio y San José del Cabo que se poblaron con gente del interior de la República. Todos estos datos han permitido deducir quienes fueron los autores de los templos misionales en piedra o ladrillo, y de sus adiciones.

El otro capítulo fundamental de esta investigación es el de un enlistado y biografía concisa de todos los religiosos – misioneros y sacerdotes diocesanos – que estuvieron a cargo de la administración espiritual de cada una de las misiones que fundaron los jesuitas y de las parroquias establecidas en la segunda mitad del siglo XIX en la California peninsular. El periodo jesuítico ha sido estudiado detalladamente; sin embargo no existe ni una sola investigación completa, sin contradicciones y errores, que indique en que misión sirvió cada misionero franciscano y dominico, ni de sacerdotes diocesanos. En la actualidad las listas que existen de las asignaciones de dominicos a las diversas misiones tienen muchas carencias y presentan mucha

confusión. Con respecto al periodo post-misional, que inicia con el establecimiento de un Vicariato Apostólico en la Baja California Sur a mediados del siglo XIX, se ha visto que éste ha sido casi olvidado y que son pocas las investigaciones sobre este tema; además hay carencia de información acerca de los sacerdotes diocesanos que vinieron a trabajar al territorio sudcaliforniano. Para poder establecer una lista cronológica de asignaciones de los padres franciscanos, dominicos y diocesanos en cada misión o parroquia en la península de Baja California ha sido necesario consultar 105 libros de Registros de Bautismo, Matrimonio y Defunción resguardados en varias parroquias de sudcalifornia. A este material se suman los libros de varios autores, y la invaluable información de un importante número de documentos del Archivo General de la Nación de los Ramos de Misiones, Californias y Provincias Internas. Una vez concluida la investigación se tendrá el primer enlistado cronológico que engloba, hasta donde sea posible, las asignaciones de los misioneros jesuitas, franciscanos, dominicos y sacerdotes diocesanos en cada misión. La presente investigación pretende culminar en una publicación.

Con el material fotográfico de estas tres investigaciones se buscará establecer un importante registro fotográfico de los objetos en resguardo en cada antigua misión, así como de las iglesias misionales edificadas en piedra o ladrillo y de sus elementos arquitectónicos ya que gran parte de este material estuvo tomado por un fotógrafo profesional. Además incluirá un importante número de fotografías antiguas.